

Ensayo: En busca de la clase virtual

José Carlos Ugalde Chehín

Después de leer el documento de *Educación es comunicación* (Tiffin y Rajassingham, 1997), me pregunto lo que sucedería si, repentinamente, los seres humanos dejáramos de entendernos, si no pudiéramos comunicarnos, en pleno Siglo XXI. Me parece que todo dejaría de funcionar y el mundo, tal como se le conoce actualmente, cambiaría en su totalidad. Difícilmente la humanidad podría existir sin comunicación.

La comunicación es un fenómeno inherente a la relación grupal de los seres vivos por medio del cual éstos obtienen información acerca de su entorno, y son capaces de compartirla, haciendo partícipes a otros de esa misma información. Puede decirse que es un proceso que se lleva a cabo dentro de una sociedad, en el que están involucrados tanto el emisor como el receptor, estableciendo una relación unidireccional o bidireccional, entre dos o más personas.

Considero que la comunicación está relacionada íntimamente con la calidad de vida humana, y es un tema muy importante en el ámbito educativo, aclarando que la educación no sólo se da en la escuela, sino también fuera del aula: en la familia y en la sociedad en general.

En el ámbito escolar, podemos afirmar que todo docente es un comunicador, aunque no sea consciente de ello: transmitimos a los alumnos no sólo nuestros conocimientos, sino también nuestras actitudes, pensamientos y formas de ver el mundo. La educación en la escuela debe permitir una comunicación que interrelacione a los docentes, a los estudiantes y a la comunidad en general, estableciendo un ambiente favorable de acuerdo a sus costumbres, para el desarrollo de la personalidad de los individuos que participan.

Podemos entender el binomio educación-comunicación desde dos puntos de vista:

- En el modelo educativo *transmisor*, se concibe a la educación como una simple transferencia de información, por parte del docente, para ser memorizada por los educandos, situados como receptores y depositarios de dicha información. Viendo a la educación desde esta perspectiva unidireccional, se tiende a no valorar la expresión de los estudiantes, considerándolos componentes pasivos del proceso.

- El otro modelo educativo, que podemos llamar *transmisor-receptor-transmisor*, incluye la participación activa de los educandos, planteando el aprendizaje como un producto social, mediante el proceso de construcción del conocimiento. En otras palabras, la educación es el resultado de involucrarse en una red social de interacciones, mediante la comunicación, como un intercambio entre interlocutores. Podemos decir que, en el ámbito escolar, se puede educar mediante una experiencia compartida, donde el educando puede percibir un contenido, sostenido por el grupo social que está incorporado en el aula.

Visto desde este segundo punto de vista, el propósito de la educación, tal como lo indican Tiffin y Rajassingham (1997, p.49), haciendo referencia a la zona de desarrollo próximo de Vigotsky, es *“proporcionar al aprendiz la ayuda que le permita alcanzar niveles de desarrollo que él no sea capaz de conseguir por sí mismo”*.

En las últimas décadas, los medios de comunicación han influido en la educación, desempeñando un papel central en la vida de los estudiantes. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han modificado la manera de construir el saber, el modo de aprender, la forma de conocer. Es substancial explorar el vínculo que existe entre los medios de comunicación y los estudiantes, y cómo los influyen en sus prácticas sociales cotidianas, dentro y fuera de la escuela.

De acuerdo a Tiffin y Rajassingham (1997), el aula virtual debe estar constituida por un sistema que incluya herramientas y dispositivos de transmisión, procesamiento y almacenamiento, que le permitan al ser humano transformar la información en conocimientos significativos, a partir de los contenidos; pero además este sistema debe ser capaz de registrar el avance de los alumnos en su aprendizaje a través del problema en cuestión, lo que implica agregar un elemento de control.

Observo que el autor le da demasiada importancia (por lo menos en la parte del documento que nos tocó leer) al sistema pero, a mi forma de ver, en la clase virtual este sistema debe de considerarse sólo como un instrumento que ayudará a los involucrados en la construcción del conocimiento, dejando a la parte humana el principal papel en el actuar educativo.

Y es en esta parte humana donde la comunicación es fundamental en la educación integral, tanto en la constitución de la personalidad como en el desarrollo intelectual, por lo que docentes y estudiantes deben desarrollar habilidades de comunicación para poderse integrar a su entorno educativo.

Es indispensable que en la clase (virtual o presencial) se logren replantear ideas y preguntas que permitan alcanzar la comprensión: si un estudiante, en su paso por el aula, no desarrolla habilidades comunicativas, simplemente se llena de información sin llegar al conocimiento, utilizando como estrategia la memorización a corto plazo para aprobar un examen. Cuando en la comunicación no hay retroalimentación para el estudiante, éste no puede incorporar en su estructura mental la nueva información. Una comunicación efectiva en la clase virtual consiste en que ambos, estudiante y maestro, se pongan de acuerdo en torno a las instrucciones y a los resultados obtenidos.

Para lograr esto, las TIC proporcionan posibilidades de interacción en el uso de las distintas metodologías, posibilitando el trabajo fuera de clase y las conexiones con otras realidades. Debemos tomar en cuenta que el uso de las TIC de forma unidireccional por el docente no cambiaría en absoluto la forma de dar una clase conductista ni su concepto de aprendizaje. Es por esto que, frente a las TIC, los profesores tenemos que aportar los criterios para discriminar acerca de la información que existe en Internet, y ayudar a los alumnos a utilizar las herramientas para que construyan su propio aprendizaje, en vez de que recopilen simplemente información.

La clase virtual debe de propiciar un entorno formativo que posibilite la colaboración e interacción entre audiencias dispersas.

Aunque se diga maravillas de las clases virtuales, yo considero que actualmente son sólo un complemento a la formación tradicional presencial. Creo que una clase virtual no tiene comparación con una clase presencial donde puedes interactuar en vivo con las demás personas, llámense compañeros o profesores.

Un ejemplo lo tenemos en los ejercicios que hemos hecho durante la especialización: se tarda mucho el estudiante en contactar al profesor cuando tiene dudas sobre las instrucciones en las actividades y, cuando se trata de trabajar en equipo, es más difícil ponerse de acuerdo con los compañeros a través de las herramientas (chat y correo), que juntarse de manera presencial y ponerse a trabajar.

Finalmente, tenemos el problema de la virtualización: algunos piensan que virtualizar significa simplemente agregar contenidos en una plataforma educativa; sin embargo, como lo vimos en nuestras asignaturas de Materiales Digitales I y II, la virtualización implica de mucho tiempo y trabajo a realizar por parte de un grupo de expertos, para convertir esos contenidos en un

material digital, utilizando un método pedagógico e interactivo. Esta es una de las principales incongruencia en los contenidos que muestra nuestra especialización (ETIE): simplemente contiene archivos pdf y html que no están virtualizados.

Debemos tener conciencia de que no existe una clase virtual perfecta, pues intervienen factores humanos, tecnológicos y pedagógicos que complican las situaciones. Pero claro, vale la pena intentarlo, y uno de los principales factores que debemos de tomar en cuenta, como se indica en la lectura de Tiffin y Rajassingham (1997), es: **la comunicación**.

Referencias bibliográficas

Tiffin, J. y Rajassingham, L. (1997). *En busca de la clase virtual. Educación es comunicación*.

Obtenido el 14 de septiembre desde

http://204.153.24.32/materias/ETIE/EA_10090/Lecturas/lec02.pdf